

22 JUN. 1977

Fecha recibida: 0072902
770804

PISPAL ARCHIVO de DOCUMENTOS
UNIDAD CENTRAL



DOCPAL
Colado

I-40.80

POBLACION, FUERZA DE TRABAJO Y DESARROLLO ECONOMICO EN AMERICA LATINA*

Angel Fucaraccio**

Santiago, Chile

Mayo, 1977

- */ Presentado a la Reunión Paralela sobre Población y Desarrollo Económico en América Latina de la Conferencia General de Población de la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población, México, 4 al 6 de agosto de 1977.
- **/ Investigador de la Unidad Central del PISPAL. Aun cuando el presente trabajo constituye parte de sus tareas en dicha Unidad Central, las opiniones aquí vertidas corresponden a las del autor y no necesariamente reflejan posiciones institucionales. Se agradecen los comentarios del señor Raúl Urzúa del PISPAL, de Germán Correa del CENADE y de Rosa Bravo del PISPAL. Demás está decir que la responsabilidad corre por cuenta exclusiva del autor.

BIBLIOTECA "GIORGIO MORTARA"
CENTRO LATINOAMERICANO
DE DEMOGRAFIA

14538

Devuelto por el autor

En América Latina el conocimiento en el campo de los vínculos entre la población y el desarrollo, aunque insuficiente aún, ha tenido cierto avance en los últimos tiempos, tanto en lo que se refiere a la medición de las relaciones entre la fecundidad, mortalidad, participación de la mujer y los estratos sociales y estructura productiva, como al vínculo más global del efecto que una política de desarrollo podría tener sobre el crecimiento demográfico.

En el primer tópico son cada vez más abundantes los estudios transversales al interior de los países que confirman la asociación negativa entre las condiciones de vida -medido por el nivel educativo, nivel de ingreso, la categoría ocupacional- y la fecundidad y mortalidad; es decir, que cuanto más bajo es el status socio-económico mayor es la fecundidad y mortalidad, magnitudes que disminuyen a medida que se sube en la escala de estratificación.

Los datos más desagregados muestran también diferenciales de fecundidad tanto al interior de las zonas urbanas como al interior de las zonas rurales: a pesar de que la fecundidad rural es más elevada que la urbana, esos promedios esconden diferenciales según el status dentro de cada zona confirmando el vínculo antes señalado.

Visto en una perspectiva histórica amplia se puede observar que la fecundidad en América Latina ha tendido a declinar -de 45 por mil en el comienzo del siglo, a 37 por mil hacia 1970- siendo Argentina, Uruguay y Cuba y recientemente Chile y Brasil los países que han contribuido en mayor medida a dicha disminución según se puede apreciar en el cuadro siguiente. Pero el hecho interesante a destacar es que en ninguno de esos países, por lo menos hasta 1965, estuvieron en vigencia planes de control natal, lo cual brinda un indicio que permite sustentar que los cambios han sido inducidos por el proceso económico que ha provocado modificaciones en los patrones valorativos en cuanto al número de hijos se refiere.

Cuadro 1
TENDENCIA DE LA FECUNDIDAD. TASA BRUTA DE NATALIDAD
(Por mil.)

País	1900	1955	1960	1965	1970
Argentina	46,1 ^{a/}	24,5 ^{a/}	23,1 ^{a/}		21,8
Brasil	45,7	40,6	39,0	38,6	37,1
Chile	45,0	36,8 ^{b/}	38,3 ^{b/}	33,0 ^{b/}	27,4 ^{b/}
Costa Rica	49,0 ^{c/}	47,1 ^{c/}	47,2 ^{c/}	42,2 ^{c/}	32,0 ^{c/}
Uruguay	38,9	21,8	22,0	...	20,6
América Latina	<u>45,0</u>	<u>41,3</u>	<u>39,8</u>	<u>39,0</u>	<u>37,2</u>

Fuentes: a/ Rothman, Ana María, "Evolution of Fertility in Argentina and Uruguay", International Population Conference, Londres, 1960.
b/ Zubicueta, Sergio, "Proyección de la Población de Chile", CEIAD, inédito, 1971.
c/ Gómez, Miguel, "El Rápido Descenso de la Fecundidad en Costa Rica", Informe sobre el Quinto Seminario Nacional de Demografía, San José, 1970.
El resto de los datos fueron elaborados por el CEIAD.
... indica que no se dispuso de los datos.

Respecto de la mortalidad, el conocimiento científico y la innovación en la tecnología médica ha provocado una disminución marcada y sostenida durante todo el período que va desde 1920 hasta 1965, aunque se acelera a partir de 1940. A pesar de ello, los estudios transversales, al interior de los países, detectan diferenciales de mortalidad por grupos sociales. El estudio de Puffer y Serrano^{1/} encontró factores que vinculan los diferenciales con las condiciones materiales de vida. En particular respecto de la mortalidad infantil —componentes importantes de la mortalidad global, ya que el 44 por ciento de las muertes ocurren en menores de 5 años— se ha descubierto que el 57 por ciento de la misma se debe a inmadurez o deficiencia nutricional como causa básica o asociada, encontrándose también una estrecha asociación positiva entre la mortalidad post-neonatal^{2/} por enfermedad diarreica como

1/ Puffer, I. R. y Serrano, C.V., "Características de la Mortalidad en la Niñez", I.P.S., 1973. Publicación Científica N° 262.

2/ El período post-neonatal abarca desde el primer mes de nacimiento hasta el año de vida, mientras que el período neonatal cubre los primeros 28 días de vida.

causa básica y la deficiencia nutricional como causa asociada. Todos los datos, a pesar de lo poco que aún se conoce, apuntan a señalar que la mayor mortalidad infantil ocurre en las clases pobres de la sociedad. El estudio de Puffer y Serrano detecta que las familias desprovistas de instalaciones de agua y retretes acusaron elevadas proporciones de defunciones en los períodos de edad en que las condiciones ambientales desfavorables originan elevadas tasas de mortalidad. Se observó también que en aquellas regiones en las cuales era pequeño el porcentaje de madres que tuvieron atención prenatal la mortalidad infantil era más elevada, indicando que la falta de atención médica es un elemento que afecta la salud materno infantil.

Así, las evidencias empíricas disponibles permiten afirmar que son las condiciones materiales de vida que, a través de una cadena de mediaciones explican los niveles de fecundidad y de mortalidad; condiciones de vida que a su vez corresponden ser explicadas por el funcionamiento del sistema productivo y por la superestructura ideológica a que el mismo da lugar.

Con respecto a la participación en la actividad económica, si bien en América Latina la de los niños y viejos es 5 veces y 2 veces mayor que la de los países industrializados respectivamente, la participación global alcanza a sólo el 30 por ciento de la población, que es un nivel bajo comparado con los países industrializados donde llega al 40 por ciento. Esa discrepancia se explica tanto por la relativa juventud de la población latinoamericana como por la escasa participación de la mujer en las actividades económicas que registran los datos censales. A este respecto, también se han logrado algunos avances en el conocimiento, que aunque aún incompletos como para establecer reglas generales aplicables a la totalidad de la región, permiten formular algunas ideas sobre el particular.

Cabe señalar dos aspectos de un mismo proceso: el primero, que en aquellos países en que predomina la actividad agrícola de bajo nivel tecnológico, se verifica una alta participación tanto de hombres como de mujeres y niños. La misma naturaleza del proceso productivo, basado en una tecnología primitiva obliga la utilización de la energía humana como medio de obtener los productos de la tierra. Las mujeres y los niños participan tanto en las tareas de

siembra y cosecha como en la crianza de animales y cultivos de autoconsumo así como en actividades artesanales principalmente en la fabricación de vestuario. En el Cuadro 2 se puede observar que la participación femenina e infantil era como la señalada (caso de Bolivia, Haití, Ecuador y Honduras), especialmente en comparación con los casos de Argentina y Chile.

El segundo, que a medida que el proceso de desarrollo y el avance tecnológico posibilita la obtención de excedentes alimenticios -sea por aumento de la productividad agropecuaria, sea por la exportación de otros productos que permiten obtener alimentos mediante el comercio internacional- se produce la diversificación del sistema productivo y la formación de crecientes concentraciones urbanas, cuya actividad está ligada a la industria y a los servicios. En ese proceso, considerando a la sociedad en su conjunto, el nivel general de participación sufre alteraciones, disminuyendo en la fase inicial, para aumentar en un estadio de desarrollo más elevado, influido principalmente por las variaciones de la actividad femenina.

Cuadro 2

TASA DE PARTICIPACION, ALREDEDOR DE 1960 Y PROPORCION DE LA OCUPACION AGROPECUARIA EN EL TOTAL (En porcentajes)

País	Hombres a/	Mujeres a/	Menores de 14 años		Ocupación agropecuaria respecto de la ocupación total
			Hombres	Mujeres	
Argentina (1960)	72,1	21,7	7,2	3,1	19,8
Chile (1960)	72,3	19,8	7,0	2,3	29,6
Bolivia (1950)	84,1	59,5	44,2	51,9	70,5
Ecuador (1950)	86,2	29,5	-	-	53,2
Honduras (1950)	52,8	41,8	-	-	83,1
Haití (1950)	81,0	71,4	11,0	10,4	85,6

Fuente: Censos demográficos.

a/ Tasa tipificada con la estructura de edad de la población de América Latina de 10 años y más.

Dentro de ese panorama general, un tema al que se le ha comenzado a prestar atención es el del vínculo entre la participación de la mujer y la fecundidad, tema estrechamente relacionado con proposiciones de política de población

en el sentido de que la creación de puestos de trabajo induciría a la mujer a disminuir su fecundidad por la incompatibilidad de la actividad laboral con el rol de madre. El estudio de los casos de Bolivia y de Chile es particularmente ilustrativo de que proposiciones del tipo antes señalado requieren un grado de calificación mayor. El caso de Bolivia estudiado a partir de los datos censales de 1950,^{3/} muestra una alta participación de las mujeres en la actividad económica. En ese país por cada mujer trabajan 1,3 hombres y el grueso de las que trabajan -74,5 por ciento- lo hacen en la agricultura.

Cuadro 3

CHILE 1970. TASA DE PARTICIPACION FEMENINA, POR ESTADO CIVIL,
AREA DE RESIDENCIA Y EXISTENCIA DE HIJOS
(En porcentajes)

	Solteras	Casadas
	- Con hijos -	
Santiago	56,0	15,0
Resto Urbano	42,4	10,8
	- Sin hijos -	
Santiago	33,4	16,5
Resto Urbano	24,0	11,8

Fuente: CNUCE, Chile, 1970, CELADE. Mujeres de 12 años de edad y más.

Indagando en la estructura económica se encuentra que el 82 por ciento de la población ocupada en 1950 está incorporada a sectores no-capitalistas de producción, en el sentido de que se trata de ramas que no utilizan trabajo asalariado y técnicas productivas primitivas. En todo caso, la fecundidad es elevada y el caso ilustra cómo la creación de puestos de trabajo puede no influir sobre los niveles de fecundidad.

El estudio de las áreas urbanas de Chile^{4/} muestra que las mujeres solteras con hijos son las que tienen la más alta participación en la actividad económica,

^{3/} Fucaraccio, Angel, "La Participación Femenina en Bolivia: Un Estudio de Caso". Avance de investigación, CELADE.

^{4/} Fucaraccio, Angel, "El Trabajo Femenino en Chile: Un Estudio de Caso de las Areas Urbanas" publicado en Chile: Mujer y Sociedad, Santiago, UNICEF, 1977.

lo cual se explica en términos de que, en esas circunstancias, la mujer no tiene otra alternativa que trabajar como único medio de obtener el sustento para sus hijos. Por otra parte, es de destacar que hay muy poca diferencia en los niveles de participación de las mujeres casadas según tengan o no hijos. (Cuadro 3). Si bien los datos son escasos como para efectuar generalizaciones, ello brinda algunos elementos de reflexión como para mostrar la necesidad de calificar proposiciones de política como la antes mencionada.

Lo dicho y lo que aporta un enfoque histórico de la dinámica demográfica -mortalidad, fecundidad, migración y oferta de fuerza de trabajo- en su vínculo con las condiciones económicas, lleva a que esos fenómenos no puedan ser considerados independientes uno de otro. Más bien deben ser considerados como una unidad dialéctica producto de la peculiar forma de funcionamiento del sistema en su conjunto. Respecto de la mortalidad basta recordar que en todo el período anterior al capitalismo el fracaso de las cosechas era causa suficiente para diezmar la población. Las condiciones inhumanas de trabajo que impuso el régimen capitalista de producción desde sus inicios hasta el período en que se limita el trabajo del niño y de la mujer, provocaron un cambio en las condiciones de mortalidad a que estaba sometida la población bajo el régimen de producción anterior. Este hecho se encuentra documentado en numerosos autores que ponen de manifiesto cómo el exceso de trabajo condujo a la degradación física y moral que facilitó la aparición de las enfermedades laborales y la transmisión de las infecto-contagiosas. En la actualidad, ya se ha hecho mención de la mortalidad infantil asociada con la desnutrición proveniente, indudablemente, de las condiciones de pobreza en que se desenvuelve un núcleo importante de la población latinoamericana.

Respecto de la migración, tanto internacional como interna, al nivel del individuo existen pocas dudas acerca de que su causa originaria debe buscarse en las condiciones económicas en que se encontraba inmerso el migrante y las oportunidades económicas que ofrece el centro receptor. Y al nivel de la sociedad en su conjunto, el capitalismo requiere de grandes concentraciones humanas por dos razones fundamentales: la primera para acelerar la circulación del capital y la segunda para disponer de la mano de obra que requiere la producción.

Respecto de la fecundidad, existen también evidencias que permiten afirmar que las condiciones materiales de vida conducen a pautas reproductivas específicas. Se podrían citar numerosos ejemplos pero tomaremos uno en el cual migración y fecundidad se encuentran estrechamente ligados. Para ello el caso del Caribe Británico^{5/} es sumamente ilustrativo. El patrón familiar de esta región es el de una poliginia "informal", explicable por un pronunciado y prolongado desequilibrio de sexos proveniente de la emigración de hombres por razones de carácter económico y social. En otros términos, razones de carácter económico y social dan lugar a un tipo de formación familiar que permite mantener más altas tasas de fecundidad que las que tendrían lugar de existir un patrón monogámico estricto de familia. En este caso una cantidad importante de mujeres quedaría sin tener acceso a hombres en razón del desequilibrio de sexos. Las condiciones materiales de la vida en la pobreza también conducen a pautas de fecundidad específicas cuando se las compara con la fecundidad de las clases medias. Al respecto sabe señalar que las condiciones de vida en la pobreza implica viviendas inadecuadas, hacinamiento y falta de privacidad en las relaciones sexuales, educación deficiente y analfabetismo, condiciones inestables de trabajo, elementos estos que terminan reflejándose en la forma peculiar de organización familiar. El hacinamiento y la falta de privacidad obliga a encarar con naturalidad los aspectos relacionados con la vida sexual lo cual es una fuente de iniciación de tales relaciones con edades tempranas y por lo tanto un potencial mayor de hijos que el de las mujeres de la clase media. Por otra parte las mujeres de la clase media permanecen más tiempo en el sistema educativo que hace elevar adicionalmente la edad al casarse y reducir su potencial reproductivo. Las condiciones inestables de trabajo se reflejan en un gran número de uniones libres o consensuales, con alta incidencia de abandonos y nuevas uniones cuya resultante es un alto número de niños de los cuales se espera que en edad temprana obtengan algún ingreso para el hogar.

^{5/} Véase para un análisis detallado, Marino, Anthony, "Family, Fertility and Sex Ratios in the British Caribbean". Population Studies, vol. 24, N° 24, julio, 1970.

En síntesis, los tres elementos que determinan la dinámica demográfica no se los puede considerar independientes de las condiciones económicas. Al contrario, debe considerárseles como la resultante y el reflejo de dichas condiciones, pero que a su vez dan lugar a la creación de nuevas condiciones que repercuten sobre el sistema a través del proceso de lucha de clases.

Respecto del segundo tema que se menciona al inicio, esto es, del efecto de la política de desarrollo sobre el comportamiento demográfico, el autor de esta presentación ha efectuado un análisis^{6/} del impacto que una política de desarrollo podría tener sobre la evolución de la fecundidad por grupos sociales considerando los diferenciales existentes entre cuatro de ellos, para América Latina en su conjunto.

Se elaboraron dos hipótesis: una, que se denominó de prognosis, supuso que el ritmo de crecimiento económico del pasado -que fue de 2,1 por ciento anual per cápita- continuaría en el futuro, manteniéndose la actual distribución del ingreso. Esta hipótesis implica que el 40 por ciento más pobre de la población, alcanzaría hacia el año 2000 el nivel de ingreso que en la actualidad tiene el 20 por ciento del escalón inmediato superior (145 dólares per cápita anual), magnitud insuficiente como para satisfacer una canasta de consumo mínimo. La estimación de la evolución de la fecundidad se fundó en la hipótesis de que cada grupo social, a medida que su ingreso aumenta tiende a adoptar el patrón del escalón inmediato superior, manteniéndose constante la fecundidad de la población comprendida en el tramo de más alto ingreso.

La segunda hipótesis se basó en planteamientos de la CEPAL, en el sentido de que el producto latinoamericano debería crecer en forma tal que partiendo con la tasa histórica, llegue a 1980, en forma creciente, al 5,1 por ciento anual per cápita y de ahí en adelante continúe evolucionando a ese mismo ritmo. La hipótesis se completó suponiendo que los grupos de más bajos ingresos alcancen un nivel de 180 dólares per cápita en 1980 y que hacia el año 2000 alcancen el nivel de ingreso actual del grupo inmediato anterior al de mayor ingreso. O sea la hipótesis consiste en un aceleramiento del crecimiento y

^{6/} Pucaraedo, Angel, "Algunos Efectos del Desarrollo sobre la Población", CEIAD, Serie A, en prensa.

que sus frutos se distribuyan entre los sectores más pobres de la población. Desde el punto de vista del presente documento interesa destacar las siguientes conclusiones: primero, de continuar la inercia económica del pasado, y sin una mayor difusión coercitiva del control de la natalidad, el crecimiento de la población tiende a acelerarse resultando en un acrecentamiento del estrato más pobre de la población. El número total de latinoamericanos hacia el año 2000 alcanzaría a los 666 millones de personas.

Segundo, en la hipótesis de política, la población latinoamericana alcanzaría un volumen de 630 millones de personas, siendo el 60 por ciento de la población de más bajos ingresos quienes contribuyen con el 86 por ciento de la disminución. Tercero, el contraste con una tercera hipótesis -que la fecundidad global disminuya un 50 por ciento, lo cual implica que el 60 por ciento de los estratos más pobres deban reducir su fecundidad en un 67 por ciento- arroja un volumen de población del orden de los 600 millones de personas. Cuarto, respecto al tamaño de la oferta de fuerza de trabajo, la comparación de las proyecciones de política con la de prognosis brinda magnitudes similares -alrededor de 215 millones de personas- pero cualitativamente distintas en términos de la composición por sexo: disminuye la participación masculina por retiro de ancianos y niños y aumenta la oferta femenina de trabajo. La economía ante la alternativa de política deberá contemplar los ajustes necesarios para incorporar a 18 millones de mujeres a la actividad económica.

En síntesis, de un lado los datos apuntan a sostener que implícito a cada tipo de relaciones sociales de producción y al desarrollo de las fuerzas productivas corresponde un comportamiento demográfico específico en términos de sus componentes de fecundidad, mortalidad, migración y participación en la actividad económica; y del otro que cualesquiera sean las condiciones demográficas, como mínimo América Latina (19 países) ha de llegar al año 2000 con 600 millones de personas y 215 millones de población contada como fuerza de trabajo.

II

Corresponde ahora efectuar un breve análisis, esquemático por cierto dadas las dimensiones otorgadas al presente documento, de las condiciones del desarrollo latinoamericano y de lo que se perfila como una nueva etapa del proceso de división internacional del trabajo, escenario en el cual América Latina ha de actuar en los próximos decenios y que tendrá efectos sobre la absorción de mano de obra, la distribución del ingreso y la dinámica demográfica.

Es obvio que llevado a su extremo cada país de la región es de por sí un caso particular de estudio, con sus propias especificidades en cuanto al funcionamiento de la formación social. Este tipo de consideración podría llevar a la conclusión de que no es posible hablar del conjunto de países como si fueran una unidad; y ello en gran medida es cierto, pero no deja de ser menos cierto el hecho de que en la gran mayoría de nuestros países el modo dominante de producción es el capitalista inserto en el modelo mundial del desarrollo capitalista.

Esa característica común, de tener un modo dominante de producción capitalista, es lo que permite establecer un conjunto de problemas también comunes a todos ellos. Para mencionar unos pocos, los de ocupación y subocupación, los de términos de intercambio, los de endeudamiento externo, los de distribución del ingreso, son todos problemas comunes. En el área de población, la tendencia a la concentración, los de empleo y reproducción de la fuerza de trabajo son problemas comunes a los países latinoamericanos que se derivan de la forma general del funcionamiento del sistema capitalista. Por ello en lo que sigue se considerarán los problemas comunes sin desconocer que las proposiciones generales deban ser matizadas cuando se refieran a un país concreto.

Como es sabido, América Latina se incorpora plenamente al mercado mundial cuando el capitalismo se encontraba ya en un alto nivel de desarrollo de la producción fabril y manufacturera; y es precisamente este desarrollo el que posibilita su incorporación cambiando las relaciones de producción existentes con la metrópoli y, posteriormente, la metrópoli misma. América Latina, se configura así como una rama de producción especializada en el contexto del capitalismo mundial: abastece a aquél de alimentos y de materias primas y recibe a cambio

productos industrializados de consumo y capital. El desarrollo tecnológico de los países que iniciaron la Revolución Industrial y la secuencia del mismo es determinante y ha dejado su huella en la secuencia del cambio de la estructura productiva de los países latinoamericanos, así como también en el cambio de la estructura ocupacional y en el desplazamiento de la localización geográfica de los centros hegemónicos dentro de cada país y de las concentraciones de población urbana a que ello condujo.

La historia económica latinoamericana puede ser enteramente escrita siguiendo el desarrollo tecnológico y observando el efecto de su aplicación. A título ilustrativo se podría mencionar un ejemplo referido a la Argentina^{7/} en la época en que su evolución estuvo estrechamente ligada al desarrollo industrial de Gran Bretaña. Hacia fines del siglo XVIII la exportación de cuero argentino había sido ampliada con la exportación de tasajo utilizado para el consumo de los esclavos, principalmente de Cuba y Brasil, y realizado sobre la base de la ganadería nómada. A principios del siglo XIX, Gran Bretaña siguió la política de producir carnes en la vecindad del mercado de consumo apremiada por la necesidad de brindar alimentación a las nuevas aglomeraciones humanas, que tuvieron lugar a causa de la Revolución Industrial, y por la imposibilidad técnica de transportar a distancia estos bienes. Gran Bretaña inició una Revolución Agraria, en cuanto al arte y práctica, encadenada a la industria^{8/} necesaria para el mejoramiento de la ganadería. El múltiple uso del ovino como productor de carne y de lana adquiere relieve en este proceso y, en el mismo, Gran Bretaña y Europa en general han de producir carne "y dejarán a las regiones más alejadas, aquéllas cuyas tierras tengan menor valor ... la tarea de producir lana en la misma proporción en que la India, Egipto y el Sur de los Estados Unidos producía el algodón que requerían sus talleres".^{9/} El

^{7/} El estudio de Ricardo M. Ortiz, "Historia Económica de la Argentina", Editorial Raigal, Buenos Aires, 1955, ilustra con todo detalle este fenómeno. Dada la extensión que nos hemos propuesto para esta nota, necesariamente los hechos que relatamos son esquemáticos.

^{8/} Los forrajes (trébol, alfalfa, rye grass) aparecen hacia fines del siglo XVIII. Estos reemplazan la antigua práctica del barbecho -sistema de dejar descansar la tierra- y la característica es que ellos absorben la mayor parte de los elementos nutritivos del aire y no del suelo, lo cual es aproximadamente lo mismo que dejar la tierra en barbecho pero con la ventaja de que mientras ella descansa está produciendo elementos que han de transformarse en carne. (Ricardo M. Ortiz, Op. cit., p. 54).

^{9/} Ortiz, M. Ricardo, Op. cit., p. 53.

efecto, en la Argentina, de este proceso fue el abandono de la actividad del cuero y del tasajo que hacia 1850 se sustituye por la explotación de la lana, la cual, a su vez, obliga a trabajar las tierras incultas dando paso a la agricultura, obliga a mejorar los ganados para obtener un mayor rendimiento de lana y a poblar el territorio ligado a este tipo de explotación para lo cual se recurrió a la inmigración internacional. Al paso que se produce un cambio en la estructura productiva del país se produce también un cambio en la estructura ocupacional y refuerza o reorienta localizaciones geográficas específicas de concentración de población.

En otros términos, es el desarrollo de las relaciones capitalistas de producción con su expresión tecnológica, en los países industriales -Gran Bretaña primero y los Estados Unidos después- quien posibilita la integración de América Latina a la economía capitalista mundial.

Mientras que en el primer período de esa integración los países latino-americanos abastecieron de materias primas a los países industriales y éstos de manufacturas a aquéllos, la primera guerra mundial, la crisis de 1930 y la segunda guerra mundial después, producen un quiebre del modelo original cuyo dinamismo lo introducía el sector primario exportador. América Latina debe enfrentar una aguda escasez de abastecimientos importados que obliga y propicia el desarrollo de una industria local como medio de paliar la situación. Al mismo tiempo los gobiernos se ven impulsados, tanto por el desabastecimiento como por las presiones de los industriales nativos así como por la necesidad de liberar a las economías internas de los vaivenes de la economía internacional, a tomar medidas de protección aduanera y a la creación de empresas públicas en aquellas áreas que no ofrecen mayor atractivo para el inversionista privado o que se constituyen en áreas estratégicas desde el punto de vista de la economía nacional. El desarrollo industrial sustitutivo latinoamericano comienza en aquellos rubros de tecnología simple: textiles y bienes de consumo no-duradero. Al amparo de las guerras y crisis y de la protección aduanera después, comienza la sustitución de importaciones que se realiza al nivel de los productos finales y que se ejecuta sobre la base de tecnología importada, elaborada en los centros industriales. El desarrollo posterior, hasta nuestros días, del proceso sustitutivo se efectúa sobre la misma base de incorporación tecnológica.

No todos los países entraron al mismo tiempo en dicho proceso de sustitución.^{10/} En aquéllos que lo hicieron, el proceso de sustitución, en sus inicios, cambió el motor de dinamismo de la economía desde el sector primario-exportador al sector industrial, aunque el primero siguió siendo el vínculo con el exterior, proveedor de las divisas requeridas para la importación de las materias primas necesarias para producir los bienes finales objeto de la sustitución. Al inicio aumentaron las importaciones de materias primas y de bienes de capital necesarios para las nuevas industrias que generó difíciles problemas de estrangulamiento externo y que obligó, en una segunda fase, a la iniciación del proceso de sustitución de materias primas. En otros términos, el nacimiento de la industria obedece a razones defensivas más que a la propia dinámica de un sistema cuya lógica interna conduce al surgimiento de la industria como ocurrió en los países que iniciaron la Revolución Industrial. La incorporación de nuevas actividades implicó la incorporación de técnicas distintas a las que se utilizaban con completa dependencia respecto al desarrollo tecnológico de los países industrialmente adelantados.

Por su propia lógica interna, y a pesar de que produjo importantes avances en la industrialización, el modelo de sustitución de importaciones que descansa sobre la base del sector primario-exportador tiene sus límites de crecimiento. Primero, la crisis del sector primario-exportador, que es justamente el inductor del proceso de industrialización, al mismo tiempo limita el crecimiento industrial por el techo que impone a la importación creciente de insumos y de bienes de capital; segundo, las barreras aduaneras establecidas por cada uno de los países latinoamericanos impide el comercio de manufacturas entre los mismos y como la tecnología está adaptada para la producción en gran escala -ya que se trata de tecnología importada- dentro de los reducidos espacios nacionales el mercado resulta pequeño como para que las plantas operen a plena capacidad. El fenómeno que se observó fue entonces la sub-utilización de la capacidad instalada, agravado por el proceso desordenado de las inversiones dentro de una misma rama de producción con el consiguiente despilfarro en el uso de los limitados fondos invertibles.

^{10/} Argentina, Brasil, Chile, México, Uruguay y, en cierta medida, Colombia fueron los primeros en entrar.

Tercero, el modelo sustitutivo cambia el abastecimiento de la demanda interna de productos con importantes repercusiones en la composición de la demanda de fuerza de trabajo. De por sí el proceso sustituye bienes que antes eran importados por bienes de origen nacional, bienes que eran consumidos por los estratos de ingresos altos y medios; de manera que desde sus orígenes la distribución vigente de los ingresos dicta las asignaciones sectoriales de la inversión industrial. En principio, el efecto directo del proceso de sustitución es el de crear nuevas fuentes de trabajo toda vez que se trata de abastecer al mercado consumidor de los bienes que antes se importaban. Sin embargo, el aumento de ingresos que supone la instalación de las plantas crea una demanda derivada adicional para los productos de las nuevas industrias reduciendo la demanda de artesanías con destrucción de empleos pero, al mismo tiempo, induciendo nuevas ocupaciones en el sector de servicios. Por otra parte, el desarrollo industrial exige excedentes agropecuarios para alimentar a la población que se concentra en los centros urbanos cercanos a la industria con lo cual se introducen nuevas técnicas en las explotaciones agropecuarias, que en un primer momento se manifestó mediante la mecanización agrícola, haciendo redundante parte de la mano de obra allí ocupada e induciendo un flujo migratorio hacia las ciudades que concentraron el crecimiento industrial.

La existencia del binomio latifundio-minifundio -que se configura antes del fin de la Colonia- y la mecanización del agro después de la segunda guerra condicionan un doble carácter al movimiento migratorio que va a repercutir sobre la estructura ocupacional: uno, porque la mecanización introducida en las grandes explotaciones reduce una parte del trabajo humano permanentemente ocupado en las mismas y, del otro lado, las explotaciones del minifundio -que se caracterizan por disponer de tierras que son insuficientes para satisfacer las necesidades mínimas de una familia y por no permitir la utilización de su fuerza de trabajo durante todo el año- abastecedoras de fuerza de trabajo ocasional a las explotaciones latifundistas, expulsan la gente que antes de la mecanización se ocupaba temporalmente en las grandes explotaciones en las épocas de siembra y cosecha.

Para precisar, caben destacar dos elementos: primero el carácter mono-exportador de las economías latinoamericanas que se extiende desde la integración al mercado mundial hasta la actualidad aunque recientemente con un peso relativo menor a causa de una incipiente pero creciente exportación de

productos industrializados a partir de la mitad de la década de 1960; segundo, el capital extranjero, poseedor de la tecnología industrial, ocupa posiciones estratégicas en las ramas de la economía latinoamericana pudiéndose distinguir algunas características básicas: i) en el período anterior a la segunda guerra, el capital extranjero asumió las formas de inversiones básicas vinculadas al comercio exterior; ii) el período que va desde la segunda guerra hasta mediados de la década de 1950 pierde la importancia que había tenido en el período anterior; iii) desde 1950 hasta 1965, el capital externo, saltando las barreras aduaneras, se constituye en un factor decisivo en la apertura de nuevas ramas de industrialización sustitutiva, y iv) desde esa fecha hasta la actualidad la empresa extranjera pasa a ocupar posiciones líderes sobre todo en lo que a exportación de manufactura se refiere, cuando ya se pensaba que el modelo sustitutivo había agotado su propia dinámica de expansión.

El hecho de que en 1966, el capital norteamericano representaba 80 por ciento del capital internacional radicado en América Latina^{11/} plantea la necesidad de analizar algunos elementos de las tendencias de la acumulación del capital en los Estados Unidos.

Como ya ha sido destacado por numerosos autores entre los factores endógenos del crecimiento de la economía norteamericana resalta la ampliación, diversificación e intensificación de las pautas de consumo especialmente en lo que a durables se refiere.

O sea que los mecanismos endógenos del mantenimiento de la tasa de ganancia condujeron a aquello que se ha denominado como la economía del "despilfarro" y que ha obrado como motor de crecimiento. También el avance científico ha materializado nuevos sectores productivos que abrieron oportunidades de inversión ligadas a la electrónica, la química, la aeronáutica y a la ingeniería espacial, así como también los compromisos militares contribuyeron a que el sistema mantuviera su dinamismo. A pesar de ello, la crisis de acumulación estuvo presente

11/ CEPAL, "Estudio Económico de América Latina", 1971, p. 34

y se manifiesta en la tendencia a la declinación de la tasa de ganancia,^{12/} que caracterizó gran parte del período posterior a la segunda guerra mundial y que se acentuó hacia 1970- sólo en parte compensada por el aumento de la rotación del capital.

La disminución de la rentabilidad del capital fue más fuerte en el conjunto de corporaciones manufactureras norteamericanas que en las casas matrices radicadas en los Estados Unidos; y, al contrario de lo que ocurre en ese país las filiales en el exterior tuvieron una tendencia inversa que se explica tanto por el aumento del margen de ganancia sobre las ventas como por el incremento de la rotación del capital.

La tendencia a la disminución de la tasa de ganancia y la consiguiente crisis de acumulación en los Estados Unidos condujo a un proceso de integración horizontal de las economías desarrolladas a través de una intensificación de la inversión directa de los Estados Unidos en las mismas, llegándose a que la inversión directa de ese país en los países desarrollados pasó de un 48 por ciento en 1950 a un 67 por ciento en 1969.^{13/} Curiosamente, la crisis de acumulación conduce en parte a restablecer la situación anterior a la guerra en cuanto a la participación en el comercio mundial de los Estados Unidos por una parte y de los países que componen la Comunidad Económica Europea, los de la Asociación Europea de Libre Intercambio y Japón, por otra. Contribuyó también a una redistribución de las reservas de oro y divisas entre los países desarrollados, cambiando el cuadro existente en la preguerra: en 1938 los Estados Unidos tenían el 53 por ciento de las reservas de oro y divisas mundiales, excepto los países socialistas, cayendo al 21 por ciento en 1969 que se explica tanto por la expansión de las empresas internacionales como por los compromisos político-militares de los Estados Unidos.^{14/}

Esta nueva configuración de la economía mundial apunta a un cambio del escenario en que actuó América Latina, durante el período de sustitución de importaciones, que ha de repercutir en la forma de inserción en el mercado

^{12/} Leftwich, Robert B., "U.S. Multinational Companies: Profitability, Financial Leverage and Effective Income Tax Rates", Survey of Current Business-United States Department of Commerce, may, 1974.

^{13/} CEPAL, "Estudio Económico de América Latina, 1971", Naciones Unidas, p. 14.

^{14/} Idem., pp. 18, 19 y 20.

mundial, cambio de escenario que apunta a una nueva división internacional del trabajo, con efectos sobre su estructura productiva, ocupacional y de concentración urbana de la población. Destacable es el hecho que detrás de este cambio se encuentran las compañías multinacionales como lo demuestran varios elementos a ellas vinculados: un primer lugar, la aceleración de la tasa de crecimiento de las ventas de las afiliadas norteamericanas principalmente en los países en desarrollo y en particular en América Latina. En la región, de una tasa media anual de 11 por ciento en el período 1967-70 pasa al 19 por ciento en 1971, al 54 por ciento en 1973 y al 100 por ciento en 1974^{15/} lo cual da cuenta de una creciente desnacionalización; segundo, un cambio en la composición de las ventas totales: disminuye la proporción de ventas locales y aumenta la proporción de ventas a otros países distintos de los Estados Unidos, lo cual habla de la tendencia a la integración económica producida por las multinacionales al igual de lo que ya se señalara para el caso de los países industrializados; tercero, el sostenido aumento de los ingresos norteamericanos netos en concepto de royalties y licencias pagadas por sus filiales que de 81 millones al principio de la postguerra pasa a 2,1 mil millones en 1972 que representa el 75 por ciento de los ingresos totales por el concepto señalado. Al principio de la postguerra América Latina y Canadá, en partes iguales, suministraron el 80 por ciento de los royalties y licencias, mientras que en 1972 América Latina suministró el 10 por ciento.^{16/}

Los ingresos por royalties de las filiales crecieron a una tasa compuesta del 14,3 por ciento por año desde 1946 a 1972, mucho más que el crecimiento de la inversión directa (6,7 por ciento por año desde 1948). El aumento de las ventas de las filiales explica el 50 por ciento del aumento de los ingresos por royalties entre 1966 y 1970 lo cual indica un cambio de política de las multinacionales respecto a una práctica más formal en cuanto al uso de licencias para las afiliadas;^{17/} en cuarto lugar, y no por ello menos importante, es

^{15/} Chung, K.W., "Sales by Majority-owned Foreign Affiliates of U.S. Companies, 1974". Survey of Current Business, may 1976, Vol. 56, 5, pp. 25-34.

^{16/} Teplin, M.F., "U.S. International Transactions in Royalties and Fees: Their Relation to the Transfer of Technology", Survey of Current Business, dec., 1973, Vol. 53, N° 12, pp. 14-18.

^{17/} Teplin, Op. cit.

el cambio operado en cuanto al financiamiento de las inversiones: en América Latina en 1957-59 el 67 por ciento de la inversión directa total se financiaba con fondos propios de la filial y otros fondos locales mientras que en 1963-65 alcanzaba al 91 por ciento^{18/} lo cual da indicios claros acerca de cambios en la forma de acumulación de las empresas más dinámicas y del uso del ahorro nacional. A ello había que agregar la preferencia de las matrices para financiar a las filiales a través de endeudamiento en lugar de inversión directa debido a varias razones. Entre ellas el endeudamiento es más conveniente para financiar capital de trabajo, porque los intereses sobre deudas son deducibles en la determinación de impuestos mientras que los dividendos no lo son, por otra parte los gobiernos ponen más trabas para remitir utilidades que para pagar intereses a las casas matrices y por último en caso de nacionalizaciones de todas maneras se deben pagar las deudas que las filiales han contraído con las matrices.

En suma, la creciente desnacionalización, la tendencia a la integración, la forma de acumulación y uso del ahorro nacional, y la forma de transferencia de tecnología son elementos que librados a su propia lógica interna hacen perfilar nuevas formas de extracción del excedente latinoamericano históricamente muy ligadas a los términos del intercambio,^{19/} pero que en adelante se puede transformar presentándose bajo la forma de transferencia tecnológica.

III

A esta altura, el lector podrá preguntarse el por qué de tanto hincapié en la economía mundial y a los elementos de su dinámica en un documento que se refiere a población, fuerza de trabajo y desarrollo en América Latina. El hecho es el siguiente: de un lado vimos anteriormente que cualquiera sea la

^{18/} CEPAL, "Estudio Económico de América Latina, 1971", Naciones Unidas, p. 26.

^{19/} Entre 1951-55 y 1966-70 la relación de términos del intercambio empeoró para América Latina en un 25 por ciento y la mitad del incremento de las exportaciones físicas se transfirió a los países desarrollados debido al empeoramiento de los términos del intercambio. Entre 1966 y 1970 el promedio anual de pérdida por ese concepto fue de 3 400 millones de dólares. CEPAL, "Estudio Económico de América Latina, 1971", p. 29.

disminución de la fecundidad, la población latinoamericana, como mínimo, alcanzará hacia el año 2000 cifras del orden de los 600 millones de personas y de los 215 millones contados como fuerza de trabajo; del otro lado los estudios realizados por la CEPAL expresados a través de su Secretario Ejecutivo indican que a pesar del aumento del crecimiento del producto latinoamericano las condiciones de extrema pobreza no han sido resueltas,^{20/} en otros términos, que los frutos del crecimiento se han distribuido en forma muy desigual.

Y ello ocurre cuando aún no se han desarrollado en toda su amplitud las nuevas tendencias en la cual la presencia de las filiales y de la transferencia tecnológica han de tener un papel primordial en el uso del excedente, en la absorción de fuerza de trabajo y en la distribución del ingreso con sus implicaciones para la dinámica demográfica de América Latina.

Este punto requiere un poco más de atención. Los elementos antes señalados apuntan de un lado a un nuevo impulso del proceso de industrialización en América Latina con un proceso de integración horizontal de las economías y de diferenciación entre países, con una intensificación del comercio intrazonal^{21/} y muy probablemente con otras áreas en desarrollo; del otro lado, el proceso es impulsado por las filiales, con el uso de la tecnología que es el producto de la lógica interna del sistema capitalista y propiedad de las matrices radicadas en los centros industriales más desarrollados. En circunstancias en que un sector, el de las filiales, tiene la capacidad de producir una acumulación acelerada con fondos nacionales y que por la experiencia en la tecnología de la comercialización tiene la capacidad de adquirir un peso creciente en los mercados, ello de suyo implica la acentuación de la concentración de la propiedad y de los ingresos, que por concentrados dictan la asignación de

^{20/} "De los 100 dólares per cápita que aumentó el ingreso medio por habitante durante los años sesenta, tan sólo dos dólares correspondieron a un integrante del 20 por ciento más pobre de la población". Iglesias, Enrique V., Exposición del Secretario Ejecutivo de la CEPAL en el Decimosexto Período de Sesiones de la Comisión, Puerto España, mayo de 1975.

^{21/} Entre 1960 y 1969, Argentina, Brasil y México concentraron las exportaciones manufactureras a los otros países de la región: elevaron su representación, en el total de las ventas del 53 al 69 por ciento. Exportaron el 92 por ciento de la rama metal-mecánica y el total de los electrónicos en el último año mencionado. Las empresas internacionales radicadas en la región, entre 1955 y 1966 acrecentaron su participación en el total de las exportaciones industriales de un 12 a un 41 por ciento. (Estudio Económico, 1971, CEPAL, p. 8).

Los recursos invertibles. ¿Qué implica ello para el crecimiento y composición del producto latinoamericano, para la absorción de fuerza de trabajo y para la dinámica demográfica? Son preguntas a las cuales sólo se le puede dar una respuesta parcial.

En primer lugar, el hecho de que las filiales financien su inversión con fondos de origen local implica, frente a un nivel dado de ahorro nacional, restar financiamiento a los industriales nativos; en consecuencia, el aumento del producto sigue dependiendo del aumento del ahorro nacional que resulta drenado por las filtraciones visibles e invisibles que las filiales producen a través de la remisión de utilidades, intereses,^{22/} pagos de royalties y licencias que ellas hacen a las casas matrices y a través de los arreglos contables entre compañías de los precios de los insumos importados. De manera que la tasa de crecimiento del producto se torna dependiente de decisiones externas.

Desde el punto de vista del comercio intrarregional no tiene sentido hablar del efecto sobre el producto latinoamericano, pero sí tiene mucho sentido hablar de países. En la medida en que se produzca una mayor diferenciación entre los países latinoamericanos, aquéllos que tengan un saldo positivo de comercio exterior podrán aumentar la tasa de crecimiento del producto mientras que aquéllos que tengan un saldo negativo reproducirán el esquema tradicional en el sentido de que el estrangulamiento externo pondrá un freno al crecimiento. Atendiendo a la localización de la inversión extranjera tres países parecerían destacarse como posibles beneficiarios: Argentina, Brasil y México; aunque debe tenerse en cuenta que la integración latinoamericana al imponer reciprocidades en el comercio debería implicar saldos de comercio nulos. Ello llevaría a un estado en el cual no habría crecimientos diferenciales

^{22/} Los pagos netos al exterior en concepto de utilidades e intereses, acumulados por decenios en millones de dólares para América Latina excepto Cuba, es el siguiente:

	<u>1950-59</u>	<u>1960-69</u>
Argentina, Brasil, México	2 710	6 925
Chile, Perú	896	2 385
Venezuela	5 606	6 509
Resto	<u>969</u>	<u>2 249</u>
	10 281	18 068

Fuente: CEPAL, "Estudio Económico de América Latina, 1970", Naciones Unidas, p. 105.

de ingreso, de países, imputables al mayor comercio. El mayor comercio, en la medida que implique sustituir las importaciones que antes se hacían desde fuera de la región significa un impacto neto de creación de fuentes de trabajo, pero en la medida en que sean productos sustitutivos de aquellos producidos al interior el efecto es de destrucción neta de ocupaciones.

En el segundo lugar, al interior de cada país el efecto de la presencia de las filiales respecto a la absorción de fuerza de trabajo dependerá del tipo de productos que se elaboren. Si se trata de áreas en las cuales se sustituye importaciones, el efecto directo es la de creación de empleos aunque indirectamente puede destruir otros a causa del cambio en la composición de la demanda que se deriva del aumento de ingresos que provoca la filial. Si se trata de bienes sustitutivos de aquéllos que se producían internamente hay un efecto de destrucción de empleos que no se compensa con el efecto positivo de creación por parte de las filiales a raíz de la tecnología ahorradora de mano de obra que incorporan.

De todas maneras, sea que la inversión esté efectuada por los nativos o por los extranjeros, el proceso está regido por una de las leyes generales del proceso de acumulación capitalista; cual es el aumento incesante de la productividad del trabajo. Es decir, que el efecto de la innovación tecnológica es la de aumentar el producto final en una proporción mayor que el trabajo vivo, tanto en la esfera productiva como en la de los servicios relacionada con ella, dando lugar a una sobrepoblación relativa a la acumulación, cualquiera sea el crecimiento de la población trabajadora.^{23/}

Tercero, en cuanto a las implicaciones para las corrientes de migración interna, el modelo es concentrador de población tanto porque la tecnología libera fuerza de trabajo campesina^{24/} como por la atracción que ha de ejercer el nuevo impulso de industrialización.

^{23/} Debe hacerse notar que esta contradicción del empleo de la maquinaria no se debe a la maquinaria misma sino a su uso dentro de una relación capitalista de producción.

^{24/} Numerosos son los ejemplos de tecnologías ahorradoras de mano de obra, pero uno interesante, de reciente aplicación en algunos países latinoamericanos, son las máquinas que hacen hoyos en la explotación forestal, reemplazando el esfuerzo humano que antes se utilizaba.

Respecto a la mortalidad, por tratarse de un modelo concentrador del ingreso y de absorción relativa menor de mano de obra no se pueden albergar muchas esperanzas de que por su propia lógica mejore sustancialmente las condiciones de pobreza de la gran masa de latinoamericanos. En consecuencia, los niveles de mortalidad asociados a las condiciones de vida en la pobreza a lo sumo han de mantenerse iguales, pudiendo incluso aumentar. Un ejemplo ilustrativo de la situación que se puede plantear es el caso del Brasil que a pesar de haber tenido tasas espectaculares de crecimiento económico, varios autores han encontrado, de un lado, que el ingreso se tornó más concentrado y del otro, un aumento de la mortalidad infantil en los Estados de Sao Paulo y Belo Horizonte asociado con el deterioro del salario real, en la década de los años sesenta.^{25/26/}

Respecto de la fecundidad habría que considerar de un lado que la disponibilidad de medios anticonceptivos aumentará en el futuro y del otro lado que al ser, el modelo que se perfila, de una absorción de mano de obra con algún grado de calificación mayor que el actual, ello ha de implicar reducciones de la fecundidad en aquellos grupos sociales que no queden al margen de los frutos del proceso. Si éste incorpora mujeres a la actividad económica, la incompatibilidad del rol de madre con el de trabajadora fuera del hogar puede inducir las también a reducir su fecundidad. Pero hay que considerar también, según se dijo anteriormente, que no se puede esperar que el modelo librado a su propia lógica interna resuelva el problema de pobreza. En consecuencia, y a pesar de la disponibilidad de medios anticonceptivos, es de esperar que los grupos sociales más pobres no modifiquen voluntariamente el número de nacimientos sobre todo si los patrones de mortalidad infantil crecen.

En consecuencia, el perfil de fecundidad que se observa en la actualidad seguirá mostrando en el futuro diferenciales por estrato social.

^{25/} Wood, Charles Howard, "Tendencia de Mortalidade Infantil e Distribucao de Renda: Estudo sobre Belo Horizonte e Sao Paulo", Centro de Desenvolvimento e Planejamento Regional. CENEPIAR, Faculdade de Ciencias Economicas da UFMG. Belo Horizonte, 1976.

^{26/} Urzúa, Raúl, "Social Science Research Relevant for Population Policies in Latin America: A Partial Review", First Draft. Second IRC Meeting, Princeton, N.J., enero, 1977.

En síntesis tal como apuntan las tendencias antes reseñadas, librado el sistema a su propia lógica interna parece conducir a una agudización de los problemas de empleo y de distribución del ingreso pero ya no frente a una población de 335 millones de personas como lo es en la actualidad, sino frente a una de 600 millones como mínimo en el año 2000.